

anuario
2000
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2000

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

**anuario
2000
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 17 – 2000 –

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaz, Justo Rubio Cobos, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25
49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, M ^a Isabel García Martínez, Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Reocupación de un espacio agrícola en época calcolítica y medieval: el yacimiento de «La Cascajera», en Molacillos (Zamora)</i>	17
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Luis Alberto Villanueva Martín, Roberto Redondo Martínez: <i>Poblamiento hispano-visigodo en Zamora: un fondo de cabaña en «Los Billares»</i>	37
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Ana Sandoval Rodríguez, Guadalupe Sánchez Bonilla: <i>Intervención arqueológica en el solar de la calle San Bernabé, s/n. de Zamora</i>	47
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Roberto Redondo Martínez, Pedro Francisco García Rivero: <i>Excavación arqueológica en el n.º 14 de la calle de la Vega de Zamora</i>	67
Luis Alberto Villanueva Martín, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejada, Emilia Fernández Orallo: <i>Un taller de orfebrería de época bajomedieval y moderna, bajo los restos de la iglesia y convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Zamora</i>	79

Ana Isabel Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevos datos acerca de la necrópolis de Santa María de la Horta y de las dependencias asociadas al cuartel de caballería. Zamora</i>	113
Ana María Sandoval Rodríguez, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín: <i>Trabajos arqueológicos anexos a la restauración de la antigua Alhóndiga del Pan, en Zamora</i>	121
Mónica Salvador Velasco y Ana Isabel Viñé Escartín: <i>Estudio de paramentos de la «Casa de los Gigantes». Zamora</i>	141
Miguel-Ángel Hervás y Manuel Retuerce: <i>Intervención arqueológica en el Fuerte de Carbajales de Alba (Zamora)</i>	157
José-Ramón Ortiz del Cueto y Laura López Covacho: <i>Prospecciones arqueológicas en la alta Sanabria: resultados etnográficos pastoriles</i>	185
BIOLOGÍA	207
Ana-Isabel Negro: <i>Lagunas y turberas de las sierras Segundera y Cabrera. Características físico-químicas y fitoplancton</i>	209
DERECHO	257
Mónica Rodrigo de la Bárcena: <i>La gestión tributaria del impuesto sobre el incremento del valor de los terrenos de naturaleza urbana en el municipio de Zamora</i>	259
ETNOGRAFÍA	283
Carlos Carricajo Carbajo: <i>Esgrafiados modernos del pueblo de Cañizo</i>	285
HISTORIA	335
María de los Ángeles Martín Ferrero: <i>Las aceñas de la ciudad de Toro (1460-1999)</i>	337
María Isabel Pérez López: <i>Población y estructura socioprofesional de la ciudad de Toro (siglos XVI-XVII)</i>	381
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>Los Hospitales de Villafáfila en los siglos XVI-XVIII</i>	431
LINGÜÍSTICA	447
Pascual Riesco Chueca: <i>Medio natural y poblamiento en la toponimia mayor de Zamora</i>	449

SOCIOLOGÍA	501
Almudena Moreno Domínguez: <i>La situación económica de las familias monoparentales en Castilla y León y Zamora</i>	503
 CONFERENCIAS	
«ZAMORA Y CARLOS V»	557
Asterio-Miguel del Brío Mateos: <i>El maestro Florián de Ocampo</i>	559
José-Carlos Rueda Fernández: <i>Entre dos crisis, ca. 1520-1560. Zamora en la época del emperador</i>	569
«CIENCIA Y TECNOLOGÍA»	585
Jesús Mosterín: <i>El desvelamiento del genoma humano</i>	587
 MEMORIA DE ACTIVIDADES	
Memoria año 2000	597
Memoria año 2000	599
 NECROLÓGICAS	
Asterio-Miguel del Brío Mateos	611
Antonio Matilla Tascón	613
Antonio Matilla Tascón	615
Salvador Calabuig Laguna	617
 NORMAS DE PUBLICACIÓN	
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	619
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	621
 RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	
Relación de socios	623
Relación de socios	625

ARTÍCULOS

REOCUPACIÓN DE UN ESPACIO AGRÍCOLA EN ÉPOCA CALCOLÍTICA Y MEDIEVAL: EL YACIMIENTO DE «LA CASCAJERA», EN MOLACILLOS (ZAMORA)

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
M^{ra} ISABEL GARCÍA MARTÍNEZ*
FRANCISCO JAVIER OLLERO CUESTA*

1. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

En el mes de noviembre de 1999 se llevaban a cabo los trabajos de excavación, seguimiento y documentación arqueológica realizada en la explotación de áridos «El Cañal», sita en el municipio zamorano de Molacillos, localizado en la zona centro de la provincia. Dicha cantera coincide con parte del yacimiento arqueológico denominado La Cascajera, definido como tal en el transcurso de la Campaña 1998-1999 del Inventario Arqueológico de Castilla y León, provincia de Zamora.

Esta actuación¹ vino determinada por el proyecto de la empresa COLLOSA de realizar una explotación de áridos para utilizarlos en las obras de mejora en la carretera comarcal 612, Zamora-Medina de Rioseco, que estaban iniciando y sobre la que se habían efectuado los trámites y estudios pertinentes para su apertura.

Al iniciar las tareas de desbroce, en una extensión de 1 hectárea, rodeando una extracción efectuada hace algún tiempo al arreglar la carretera local de Core-ses a la C-612, se reconocieron diferentes evidencias arqueológicas, por lo que se programó la actuación arqueológica consistente en la prospección intensiva del área de explotación, la excavación de las evidencias puestas al descubierto al

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

¹ La supervisión de las tareas arqueológicas ha corrido a cargo de doña Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Además del director se ha contado con un ayudante arqueólogo y con tres peones y medios mecánicos aportados por la empresa COLLOSA.

refrescar los cortes antiguos y, por último, el control del avance de las tareas de extracción y de los movimientos de tierras. Tras concluir las dos primeras fases dieron comienzo los trabajos de desbroce y movimiento de tierras. Desde los primeros momentos se pusieron al descubierto una serie de restos arqueológicos de entidad nada más levantar la capa de tierra interesada por el arado, por lo que se fueron limpiando zonas cada vez más alejadas del corte originario, comprobando que el enclave arqueológico ocupaba toda la extensión que se tenía previsto explotar, por lo que tras diversas consultas la empresa COLLOSA decidió abandonar el préstamo y con la llegada del buen tiempo revertir la capa superficial retirada.

En cuanto a los antecedentes arqueológicos hay que señalar que sobre esta zona existe una Ficha del Inventario Arqueológico provincial, perteneciente a la Campaña 1998-1999, denominada «La Cascajera», y el Plan de Restauración del espacio natural afectado por la extracción de áridos en la gravera «El Cañal».

En la mencionada ficha del catálogo arqueológico provincial se señala este lugar como un enclave en llano, en la vega del río Salado y presenta dos núcleos diferenciados. El más antiguo se sitúa en la mitad sur del área de dispersión de materiales, a ambos lados de la carretera, con una extensión de 1,5 Has., documentándose en él cerámicas a mano adscribibles a un periodo prehistórico indeterminado, mientras que la segunda zona es la reflejada por la dispersión de materiales constructivos, óseos y cerámicos elaborados a torno; ocupa un área amplia (3 Has.), englobando también el sector más antiguo. Esta segunda ocupación se encuadraría dentro del periodo Bajomedieval-Moderno. Además parece que se puede relacionar con el despoblado conocido en las fuentes como Santa María de Corranos o Prado Corranos, cuyas referencias aparecen en el Catastro del Marqués de la Ensenada, y que limitaba por el levante y mediodía con Algodre, por el poniente con Molacillos y al norte con el despoblado de Carricueba. Su territorio ocupa «*De levante a poniente media legua; de mediodía al norte una legua y la mitad de medio cuarto; de circunferencia tres leguas y medio cuarto y la mitad de medio*» (MARQUÉS DE LA ENSENADA, 1751-1776).

Por otro lado, ya se apunta que el enclave se encuentra deteriorado debido a las obras de construcción de la carretera; los desmontes que se han efectuado por el oeste del yacimiento han afectado a la caída natural de esta zona hacia el río Salado. Son visibles los cortes de la carretera con unos 2 m. de potencia, apareciendo niveles arqueológicos y materiales diversos.

Tras la prospección superficial, con especial interés en las áreas ya desbrozadas, se excavaron nueve estructuras (hoyos/silos y restos de otras evidencias, caso de enterramientos) en dos de los cortes del talud, denominados perfil este y perfil sur, y posteriormente se inició, con medios mecánicos y manuales, una labor de investigación profunda para evaluar la entidad de los restos en la extensión demarcada para la cantera. Ante la importancia de los mismos, observada en el trans-



FIG. 2. Ubicación del yacimiento y de la explotación de áridos de El Cañal dentro del plano parcelario de Molacillos. Plano de detalle con las estructuras arqueológicas documentadas en la excavación.

curso de estos últimos trabajos, y tras varias consultas tanto con la Arqueóloga Territorial de la provincia de Zamora como con COLLOSA se decidió no proseguir con la intervención arqueológica y abandonar la idea de la explotación de áridos en ese área, concluyendo las labores en esta zona con el revertido de las tierras removidas cuando el tiempo lo hiciera posible.

Durante el proceso de excavación se ha documentado una estratigrafía muy sencilla, compuesta por tres estratos. El primero de ellos se identificaría con el nivel de arada, parcialmente eliminado durante la retirada mecánica de la cobertura vegetal, en el que se pueden incluir parte de los restos del despoblado de momentos históricos, incluida la necrópolis. El segundo correspondería al nivel arqueológico propiamente dicho, identificado con las estructuras negativas (hoyos / silos) y las tumbas que, a su vez, se encuentran excavadas en el nivel geológico conformado por arenas y gravas.

2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Procedente de los diferentes hoyos y estructuras, así como de la prospección encaminada a delimitar el enclave arqueológico y de la limpieza superficial, se ha recuperado una muestra sumamente significativa, aunque escasa cuantitativamente, de materiales arqueológicos, que como norma general presentaba buen estado de conservación.

Para una mejor comprensión del conjunto material recuperado partiremos de la diferenciación cronocultural que apunta este lote, en el que habría que distinguir dos grupos dispares entre sí, siendo el primero homogéneo, fechado en la Edad del Cobre, mientras que los materiales de momentos históricos son dispares y heterogéneos, ya que muestran unas características que señalan una adscripción cronológica que se prolonga durante toda la Edad Media.

Se trata por un lado de un grupo de cronología Calcolítica, con cerámicas realizadas a mano que proceden tanto de la prospección, de la limpieza y de alguno de los hoyos, en concreto de los identificados con los números 4, 5, 6, 7 y 8, dato significativo que nos llevó a pensar que el área de la ocupación prehistórica se centraba en la parte meridional del enclave, aunque lo observado posteriormente en la limpieza superficial contradecía claramente esta afirmación, ya que tanto en las franjas centrales como en las más septentrionales se localizaron vestigios cerámicos realizados a mano.

Estos fragmentos cerámicos presentan desgrasantes medianos de cuarzo, caliza y mica, siendo el resultado de cocciones reductoras o irregulares generalmente, lo que les confiere unas coloraciones oscuras, con diferentes intensidades, entre las que destacan los tonos marrones, grises e incluso negros, mientras que los acabados sí suelen ser más uniformes, ya que normalmente están realizados a

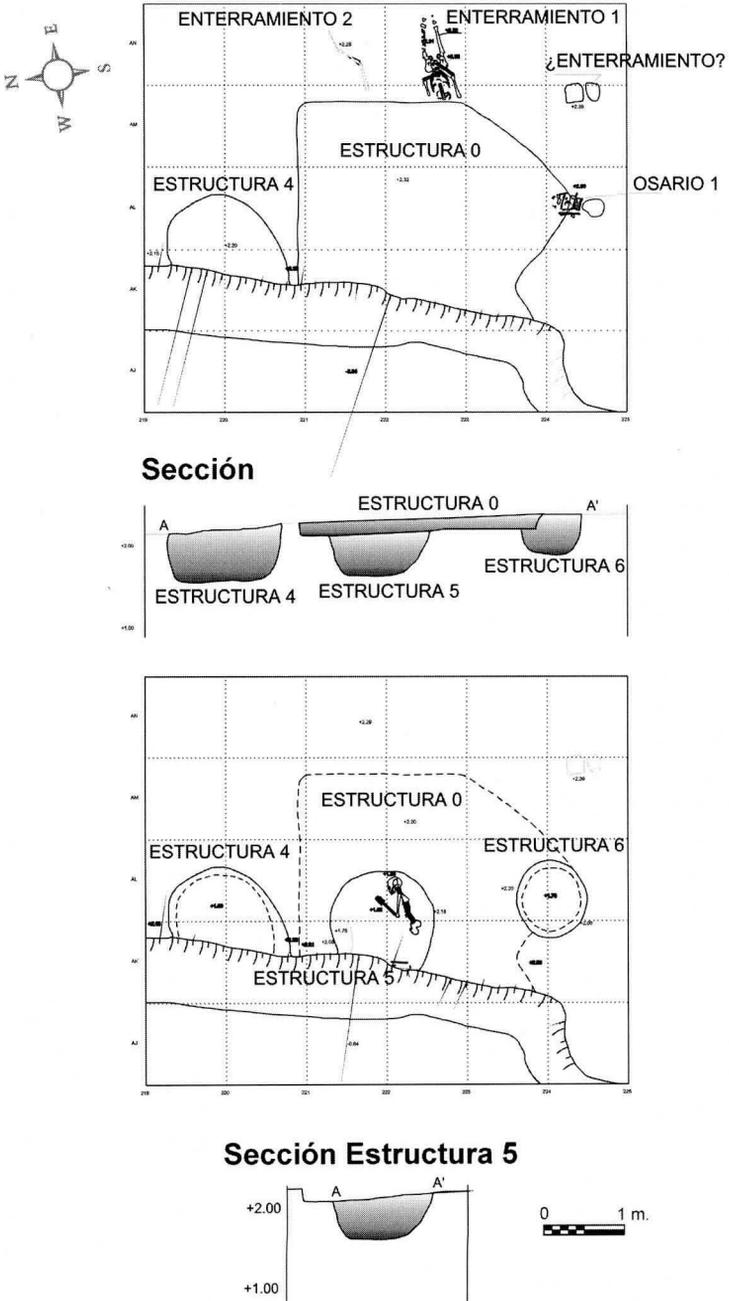


FIG. 3. Planta y sección del hoyo en el que se exhumaron los enterramientos de época Calcolítica.

base de espatulados o bruñidos muy cuidados, siendo los alisados y los toscos lo menos frecuentes.

Morfológicamente son sobre todo bordes pertenecientes a cuencos globulares o semiesféricos. Se han podido reconstruir varias de las formas a las que pertenecen los fragmentos, casi el 50%, siendo esencialmente piezas cerradas y de pequeño tamaño. Así, hay un ejemplar de escudilla, otro de cuenco esférico, cuatro vasos bicónicos, veinte cuencos semiesféricos de diversos tamaños y un ejemplar de orza.

Únicamente se han documentado dos piezas que portan decoración (00/12/110 y 153); la primera está ornamentada con amplias acanaladuras, paralelas al borde, identificadas con un motivo frecuente en las tierras zamoranas en enclaves de esta cronología como son las «escocias» (DELIBES, 1995: 68), mientras que la segunda porta un motivo también común aunque con claro influjo transmontano; se trata de un triángulo inciso, colgado del borde, relleno de puntos impresos, constatado en enclaves zamoranos, pero más habitual en yacimientos del territorio de Tras-os-Montes portugués (DELIBES, 1995: 68-69). Ejemplares similares a éstos se pueden rastrear en cualquiera de los yacimientos de esa época localizados o estudiados en la Submeseta Norte, caso del conocido de «Las Pozas», en la localidad zamorana de Casaseca de las Chanas, por citar simplemente uno de los más referidos (DELIBES, 1995: 65-69).

En este mismo conjunto hay que incluir una serie de elementos, provenientes de la recogida superficial. Se trata de dos elementos líticos; por un lado una pieza de esquisto (00/12/26) de forma cilíndrica y sección circular con una perforación en su extremo y evidencias de otra rota, totalmente pulimentada, salvo los remates que presentan signos de trabajo, incisiones o cortes y huellas de uso; desconocemos su función primigenia. La segunda pieza es un molino barquiforme de granito (00/12/27).

Procedentes de depósitos cerrados, como son los rellenos de los hoyos, y por tanto claramente adscribibles a momentos calcolíticos, son de los elementos recuperados en el hoyo 4, compuestos por un fragmento de espátula de hueso realizada sobre costilla (00/12/120), varios más de morillos (00/12/121-124), elemento clásico en las culturas eneolíticas del occidente peninsular, o los también frecuentes restos de revestimiento realizados en barro (00/12/125 y 126), además de un raspador montado sobre lámina de sílex (00/12/127).

Hay más piezas en otros hoyos, caso del sorprendente depósito de molinos barquiformes hallado en el nº 6, en el que se han documentado hasta 7, cuatro de ellos sin huellas de uso, dato que no deja de ser llamativo, además de un trozo de revestimiento, al que hay que sumar otro más con improntas, similares a acanaladuras, procedentes del hoyo 7.

Las características de todo este conjunto de materiales prehistóricos y los paralelos con otros enclaves zamoranos como «Las Pozas», «Los Bajos» o «Las Bode-

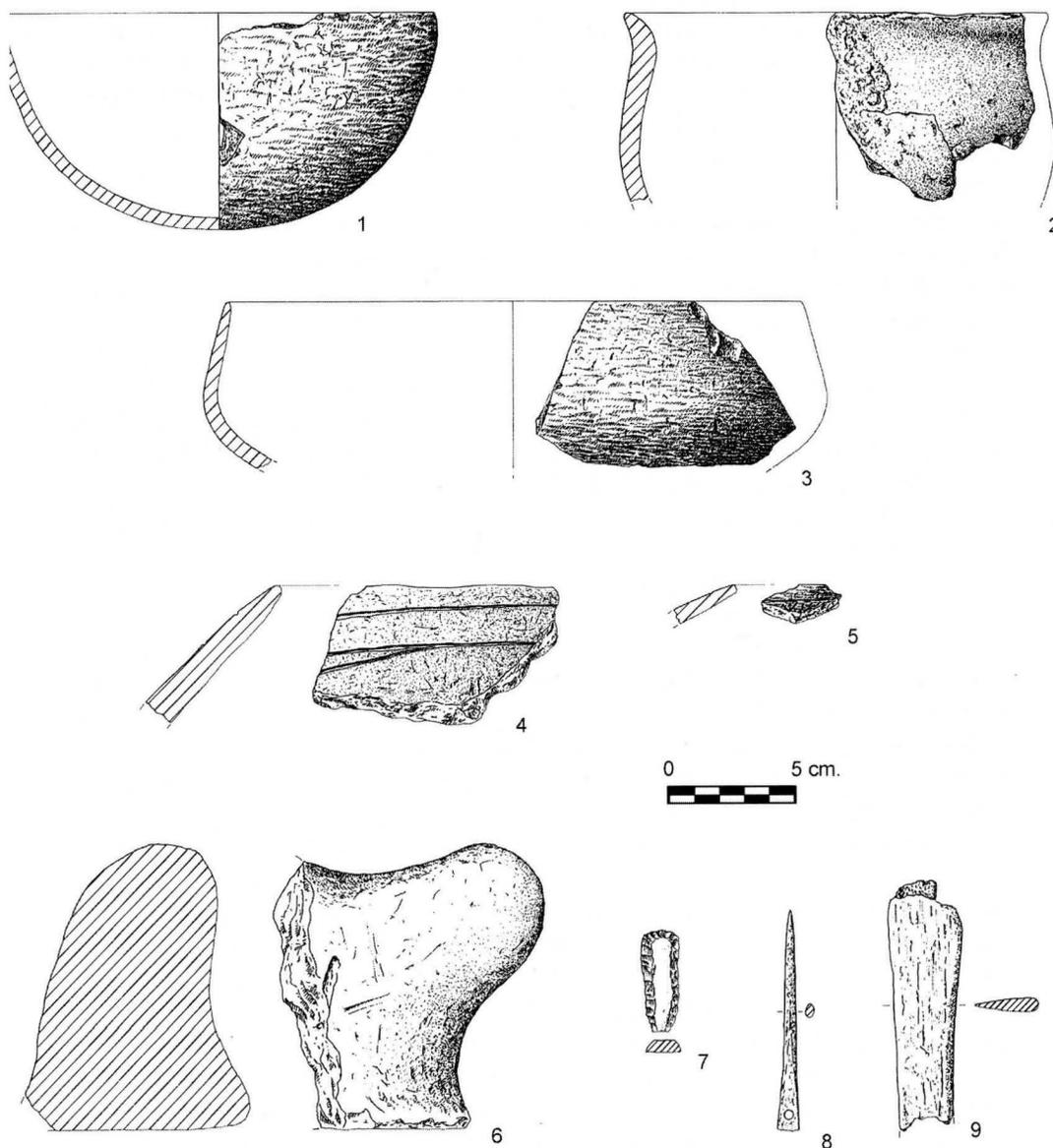


FIG. 4. *Materiales arqueológicos exhumados en la excavación y asociables al nivel de ocupación de la Edad del Cobre.*

gas» llevan a fecharlo en momentos de la Edad del Cobre, dentro del Calcolítico Precampaniforme, hacia finales del tercer milenio a. C.

El segundo gran conjunto de materiales arqueológicos recuperados se han inventariado como de cronología Medieval, ya que abarcan ese amplio periodo cronológico, bien es verdad que se pueden centrar cronoculturalmente algunas de las piezas, esencialmente las de adscripción más arcaica o las de elaboración más reciente dentro de este lote.

En líneas generales su estado es bastante fragmentario y numéricamente la muestra no es muy extensa, pero es significativa e interesante. Aunque en el inventario se ha distinguido por producciones cerámicas, es decir, según la procedencia de los barro utilizados, en este estudio será la filiación cronológica la que lo determine. En primer lugar hay que hacer hincapié en que no todos los fragmentos están realizados a torno, ya que hay al menos 9 que parece se han realizado a torneta o torno lento.

En cuanto a los desgrasantes empleados, son el cuarzo, la caliza y la mica, siendo predominantes los de tamaño medio, aunque no faltan los finos, e incluso barro poco tamizados. Por lo que respecta a las cocciones hay que apuntar que sobresale el predominio de las realizadas en ambientes oxidantes, aunque las que son producto de cocciones alternas son un número significativo.

Hay que señalar que el aspecto resultante en los vasos no es homogéneo, con zonas más expuestas u otras irregularidades que les confieren una coloración variopinta. Como norma general el acabado de los recipientes cerámicos es el simple alisado, habiendo sólo dos ejemplares engobados, uno espatulado y otro bruñido.

Ha sido posible la reconstrucción del perfil completo de varios vasos, e incluso entre ellos se puede observar una evidente evolución. Ésta se puede ver claramente entre los grupos de recipientes que tienen un número significativo de piezas reconocidas. Así, entre las ollas, diecisiete en total, las hay de varios tipos, incluso algunas realizadas a torneta, aunque parece que su función principal es la de cocinar y no la de almacenar. Destacan entre los ejemplares hallados las del tipo 2 (TURINA, 1994) que recuerdan a los vasos del Prado de los Llamares en Villafáfila u otros de la propia capital zamorana, como ocurre con las del tipo 4 y 5, algunas levantadas a torneta, amén de los innumerables fragmentos de bordes exvasados con muesca para acoger la tapadera.

Entre las ocho jarras identificadas hay una diferencia formal y cronológica evidente, desde la pieza 00/12/1, con borde recto que se une al cuerpo levemente carenado sin otro elemento que lo diferencie que un pequeño baquetón, que es similar a las del tipo 1 de la clasificación efectuada por A. Turina, y cuyos paralelos se extienden cronológicamente entre el siglo XII y el XIII, frente a ejemplares del tipo 3 (00/12/45) con paralelos en la propia ciudad de Zamora en la iglesia de la Concepción (VILLANUEVA *et alii*, e.p.) que se centran cronológicamente

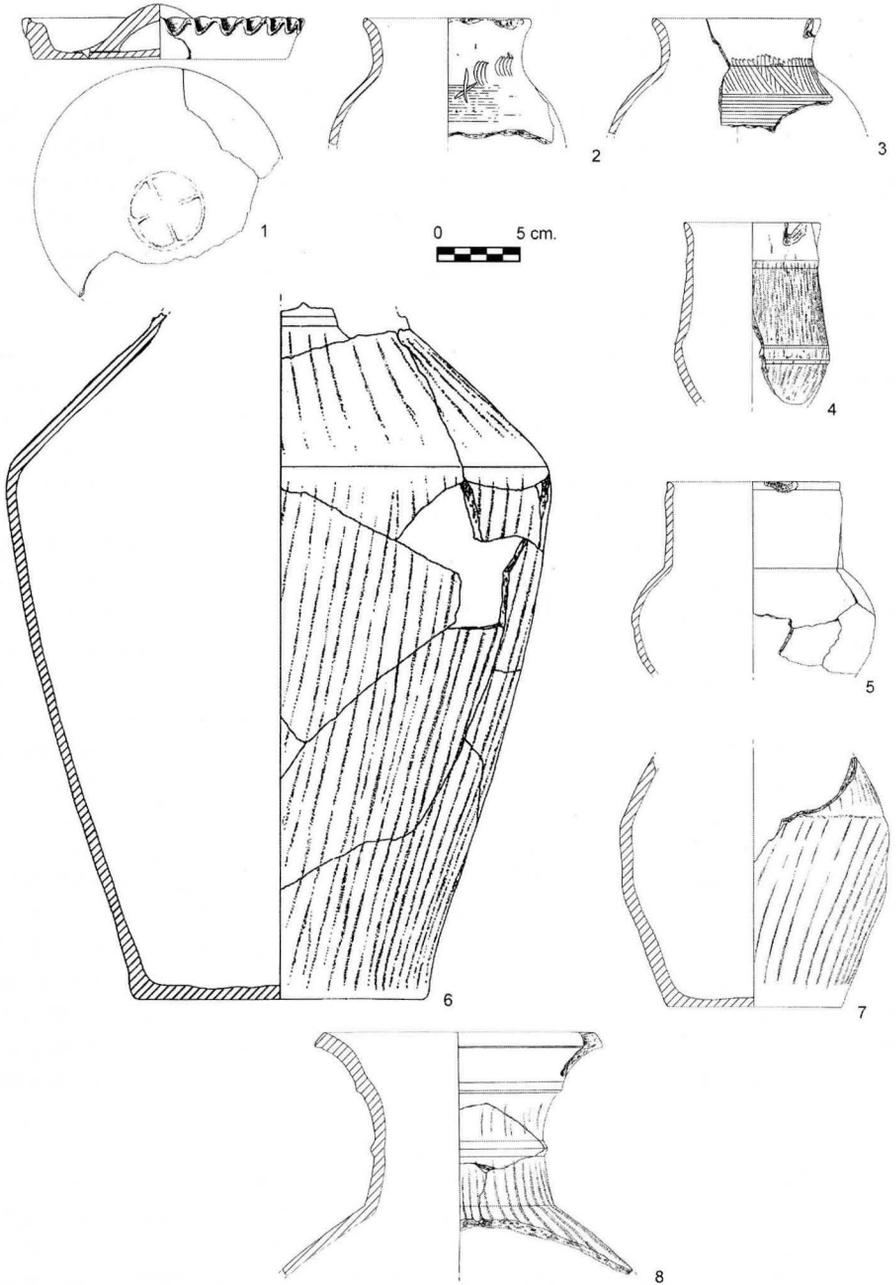


FIG. 5. Cerámicas procedentes de la excavación arqueológica y asociadas a la ocupación medieval de La Cascajera.

en las postrimerías de la Edad Media y que A. Turina, acudiendo a paralelos exhumados en la ciudad de Valladolid, coloca entre el siglo XI y el XII, y que en nuestro caso podrían coincidir con esa apreciación o habría que acercarlas más a la plenitud del Medievo (TURINA, 1994: 63-65). Además de estos ejemplares hay otros que no se pueden clarificar con seguridad, salvo la pieza 00/12/28, cuya forma parece ajena a las tablas tipológicas al uso, ya que es bitroncocónica con el borde ligeramente exvasado, que recuerda a las del tipo 5 de la clasificación mencionada, aunque con un mayor tamaño y la carena más baja; pensamos que sí se trata de una jarra, obviando los apuntes de piezas de menor tamaño y su funcionalidad ya apuntada por H. Larrén (1989: 276).

Los cuatro cántaros son uno de los elementos que parecen marcar los últimos momentos de la vida del poblado, ya que su aspecto y morfología así lo indican, encajando con los tipos de las postrimerías del Medievo e inicios de la época moderna. A este grupo hay que sumar otra pieza que se ha definido como cántara, ya que se asemeja a las cantarillas de recoger la leche. Además se han podido reconstruir los perfiles de dos lebrillos, un plato y una tapadera.

Si el aspecto formal ya marca ciertos parámetros cronoculturales, hay otro rasgo que nos puede definir y enmarcar cronológicamente este conjunto vascular, como son las decoraciones documentadas, junto con otros datos tales como la factura a torneta o la presencia de los denominados «fondos marcados», de los que en esta intervención se ha recuperado un nuevo ejemplar. Se trata de una cruz en relieve inscrita en un círculo en la base de una tapadera recogida íntegra y realizada a torneta (00/12/175). La cronología de esta marca es difícil de precisar; su asociación a piezas decoradas con retícula incisa en el yacimiento del Prado de los Llamares en Villafáfila (Zamora) hacen situarlos en fechas en torno a fines del siglo XI (SANZ y VIÑÉ, 1991: 44) sin poder desechar, por otro lado, que sigan manteniéndose para piezas de cronología posterior, como apunta H. Larrén (1991: 177).

Comenzaremos el repaso a las piezas con ornamentación por cuatro ejemplares realizados a torneta que presentan decoración a peine, que posiblemente conformaran una retícula pero debido a que son fragmentos de reducidas dimensiones no se ha podido corroborar este extremo; en concreto son las piezas 00/12/12 y 19, procedentes del muestreo superficial, y las 00/12/ 43 y 44. Ejemplares similares se han localizado tanto en el territorio provincial como en varias de las intervenciones en la capital.

Esta técnica parece ser que tiene su origen y difusión en la vecina provincia de León, documentándose en más de quince yacimientos (BENÉITEZ *et alii*, 1989: 311). La retícula incisa se desarrolla cronológicamente desde el siglo XI, fecha en la que las piezas aparecen fabricadas a torneta y presentan las típicas tonalidades grises, propias de las cocciones reductoras, y evolucionan a lo largo del siglo XII hacia fabricaciones a torno y cocciones en ambiente oxidante (GUTIÉ-

RREZ y BENÉITEZ, 1989: 229). Los fragmentos ahora estudiados presentan esas tonalidades grisáceas y están fabricadas a torneta, por lo que parece clara su inclusión en ese momento más antiguo del siglo XI, definido por Gutiérrez y Benítez para las piezas con este tipo de decoración (1989: 229), recordando a los abundantes ejemplares hallados en la excavación, cercana geográficamente, desarrollada en el Prado de los Llamares en el pueblo de Villafáfila (SANZ y VIÑÉ, 1991).

Un cierto interés muestran las cerámicas caracterizadas, en principio, por su decoración de bandas de pintura blanca. En el territorio leonés esta producción parece fecharse en el siglo XII, en relación con tradiciones alfareras mudéjares (BENÉITEZ *et alii*, 1989: 309). Piezas de idénticas características se han exhumado en la ciudad de Zamora en varios puntos, como en el atrio de la Catedral (MARTÍN y LARRÉN, 1991: 262, fig. 2); en Santo Tomás (VIÑÉ y SALVADOR, 1996: 77), en la excavación del nº 5 de la Plaza Arias Gonzalo o la efectuada en el solar de la Avenida de Vigo, nº 4 (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1998: 119-123) y en la de la calle San Bernabé (SANZ *et alii*, e. p.). En recientes excavaciones que cuentan con análisis ceramológicos se avanza ya la procedencia exógena y su clara manufactura islámica (VIÑÉ, SALVADOR y LARRÉN, 1999: 158), con paralelos en espacios geográficos cercanos, ya en el norte de la Meseta o en la submeseta sur ampliando su abanico cronológico y estando bien documentadas (RETUERCE, 1998).

En la presente intervención son dos los fragmentos que portan decoración y alguno más que aún sin esas señas de identidad tienen características propias de esa producción (00/12/20, 21 y 28). Estas vasijas cuentan con una característica común, además de la pintura, como es una cochura diferenciada de las otras piezas, lo que confiere a esos fragmentos un aspecto particular. Además, algunas de ellas parece que han recibido una aguada o engalba del mismo color blanco.

Tras estos elementos con claros matices definitorios hay otra colección de piezas que igualmente portan algún tipo de ornamentación. Éstas se reducen a acanaladuras, líneas y ondas incisas o impresiones, ya sean trazos o digitaciones, motivo que aparece en los cordones aplicados igualmente. El grupo más importante y significativo es el de aquellos fragmentos que portan decoración bruñida que se encuentra presente tanto en varias formas (cántaros, ollas y jarras), como en numerosos galbos. Los temas son bastante simples, líneas horizontales, verticales u oblicuas o la conjunción con otras técnicas decorativas tales como las impresiones o las acanaladuras, destacando dos ejemplares que presentan una perfecta retícula, ambos provenientes del hoyo 9; se trata de la 00/12/172 y de la 00/12/181.

La cerámica con decoración bruñida aparece prácticamente en todas las excavaciones de cronología medieval y moderna, desarrolladas en Zamora capital y provincia, fechándose los inicios de su producción a finales del siglo XII y per-

durando hasta bien avanzada la Edad Moderna. Sería prolijo enumerar los solares o intervenciones en las que se ha documentado esta técnica, por lo que remitiremos al estudio de A. Turina de 1994.

El resto de los materiales no cerámicos recuperados en la intervención parecen pertenecer a este conjunto cronológico, salvo algunas piezas que pueden estar descontextualizadas, como varios fragmentos de revestimiento semejantes a los localizados en el interior de hoyos que sólo aportaban material de cronología calcolítica. Entre el material lítico recogido hay dos quicialeras, una afiladera y una tapa, mientras que el metálico es muy escaso, ya que tan sólo se han documentado dos plaquitas de hierro y un clavo del mismo material, además de un fragmento de escoria. En barro, y si exceptuamos los elementos ya mencionados, se han localizado dos fichas realizadas sobre teja. Por último, sobre hueso se ha documentado una bella aguja.

3. INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico de La Cascajera, en Molacillos, presenta una interesante situación e integración en el paisaje, ya que se ubica en un pequeño altozano, apenas una ligera elevación del terreno rodeada de lavajos, charcas o lagunas, y amplios lechos por los que discurren los ríos Salado y Valderaduey; aunque no se sitúa en la confluencia misma de ambos sí disfruta de una posición privilegiada tanto en la vega de ambos como en las zonas de vado, esencialmente del Salado que circula a los pies del pequeño promontorio. Esta integración en el entorno supone por un lado la obtención de recursos de aquel, ya que son zonas atrayentes para la fauna, además de tener agua suficiente y sal en este caso y, por otro, forma una defensa natural en ciertas épocas del año difícil de salvar para quien no conozca los pasos o vados, a la vez que está mimetizado con el propio medio natural por lo que se oculta con el fin de pasar desapercibido.

Esta ubicación, rodeada prácticamente por zonas húmedas, ha atraído a pobladores de dos épocas bien diferentes. Por un lado se han localizado vestigios adscribibles a momentos de la Edad del Cobre y, por otro, restos de un asentamiento medieval, que se despuebla a finales de esa época, puesto que como parece puede relacionarse con el pueblo denominado en las fuentes como Santa María de Corranos o Prado Corranos, del que encontramos una referencia en el Catastro del Marqués de la Ensenada sobre sus límites y su extensión.

Los hallazgos localizados tanto en superficie como en el transcurso de la excavación arqueológica no permiten hacer mayores consideraciones sobre la ocupación del territorio, aunque sí se pueden apuntar ciertos parámetros de establecimiento y distribución de los restos. Por un lado, parece que el poblamiento prehistórico se desarrolla con mayor intensidad en la zona suroeste del espacio

demarcado, aunque no faltan vestigios y estructuras en todo el área de dispersión. Esto se basa en la correlación entre los hoyos con materiales de momentos calcolíticos e históricos excavados en la zona meridional del perfil este y en el sur, aportando, de las 6 estructuras seleccionadas, 5 materiales prehistóricos y sólo una, la nº 9, vestigios medievales. Hacia el norte de este muestreo no hay restos cerámicos elaborados a mano en el relleno de los hoyos.

Otro dato que se puede extraer es la dispersión del espacio cementerial del despoblado, que se localizaría al sureste de la confluencia de los perfiles este y sur de la excavación arqueológica, llegando ésta a tocar ligeramente su límite occidental. Además, es en esa zona y hacia el sur donde los restos arqueológicos adscribibles a las postrimerías del poblado histórico parecen concentrarse, es decir, son la estructura 0, que incide en los enterramientos, y los vestigios recuperados en la colmatación de la estructura 9 los que aportan indicios claros de ser los últimos restos y hoyos realizados.

El asentamiento calcolítico, a tenor de lo observado en la inspección superficial, parece tratarse de un amplio campo de hoyos como otros muchos documentados hasta la fecha, ya que se observan manchas circulares de coloración oscura y textura cenicienta en los puntos en los que la cerámica realizada a mano es el vestigio más común. Cabe señalar la presencia de una inhumación en uno de los hoyos, en la estructura 5, hecho que no deja de ser singular, aunque cada vez más frecuente, ya que se van localizando casos similares como apunta G. Delibes: «... pero parece obligado destacar que estos monumentos (se refiere a los megalitos) fueron más de medio milenio antes de inaugurarse la Edad del Cobre y que las poblaciones calcolíticas se habrían limitado a hacer uso de un mausoleo erigido unas cuantas generaciones antes. Inclusive, como muestra de cierta renovación en el plano funerario, y también posiblemente del deseo de algunos miembros de la comunidad de aislarse —¿por su relevancia social?— del osario colectivo, se producirá la aparición de las primeras tumbas individuales —Las Cañamonas y San Martín de Valderaduey— que encuentran paralelos sincrónicos en el valle Medio del Duero y que constituyen un anuncio de los cambios que se consolidarán en la etapa del Vaso Campaniforme» (DELIBES, 1995: 76).

En este párrafo se refiere a dos enclaves no muy lejanos al ahora estudiado, como el de «Las Cañamonas» en San Cristóbal de Entreviñas y «El Teso del Oro» en San Martín de Valderaduey, que muestran no sólo un cambio del rito funerario, sino también el deseo de ciertos individuos de significarse, aunque como en el presente caso no existe ajuar asociado, mientras que en otros sí se ha documentado una relevante colección de piezas como en el personaje inhumado en fosa en el yacimiento del «Ollar», en Donhierro, Segovia (DELIBES, 1988: 227-238) u otros que se van conociendo paulatinamente. Los restos materiales y, por supuesto, esta inhumación, habría que situarlos cronológicamente en la Edad del Cobre y a falta de otros elementos de datación, como las muestras radiocarbóni-

cas, deben ser fechados por paralelismos con otros enclaves de esta época, «Las Pozas» (Casaseca de las Chanas), «Los Bajos» (Vecilla de Trasmonte), «Las Cañamonas» (San Cristóbal de Entreviñas), «Las Peñas» (Villardondiego), todos ellos en la provincia de Zamora, dentro del Calcolítico Precampaniforme, con un desarrollo de máximo esplendor en el cambio entre el tercer y el segundo milenio a. C.

Por otro lado, ya refiriéndonos a la ocupación de momentos históricos, y teniendo en cuenta las someras apreciaciones sobre la dispersión ya apuntadas, parece que se podría tratar de uno de los lugares repoblados o poblados al socaire de la anexión de la zona norte del río Duero a la corona asturiana y de la incorporación de la *extremadura* zamorana coincidiendo con el afán poblador del monarca Alfonso III, que impulsa la reocupación de este territorio, empeño que se desarrolla desde el siglo X, pero que se ve frenado en los inicios de la centuria siguiente. Esta corriente viene alimentada por el flujo de dos orígenes diferentes, uno el septentrional, ya de la propia Península Ibérica, ya de allende de los Pirineos, y otro que fluye desde el sur, desde la propia al-Andalus, con pobladores mozárabes. El asentamiento parece que podría seguir parámetros de ocupación y explotación con finalidad económica, ya que son las vegas y zonas feraces las que se roturan y se ponen en explotación.

Es en esta dinámica en la que presumiblemente surgiera esta aldea que bien podría relacionarse con el despoblado citado de Corranos. Ese lugar debe seguir la tónica general que acontece en las tierras del Duero, como es la concentración de población y su jerarquización a partir de la segunda mitad del siglo XII y caer como otras muchas aldeas en la grave crisis de la Baja Edad Media que lleva a muchos de estos lugares a desaparecer, aunque en el siglo XV se marque un ligero resurgir de algunas de las poblaciones desaparecidas. Es en esta tesitura en la que A. Vaca Lorenzo sitúa el lugar de Corranes como uno de los muchos despooblados del Alfoz de Zamora (VACA, 1995: 471-472), si es que el enclave ahora excavado coincide con el mencionado, con lo que se podría pensar en el fin del poblamiento en esta aldea a fines del Medievo.

Por los vestigios arqueológicos se puede definir la vida de este pequeño núcleo entre los siglos XI y XV, con una muestra significativa de materiales pertenecientes a ese jalón temporal, y que en ese ínterin se ha desarrollado un área cementerial, al que indudablemente habría que asociar un templo que no se ha localizado, como no se ha documentado la zona de hábitat, salvo una serie de restos en superficie y las evidencias significadas como estructura 0, que no son más que un rebaje en el terreno para posiblemente erigir algún tipo de construcción. Por su parte sí se ha hallado el área de servicio o almacén, conformado por los hoyos / silos.

Con ellos se puede esbozar una seriación estratigráfica, siendo los restos más antiguos de la ocupación histórica los exhumados en los rellenos de los hoyos 1, 2 y 3, con un escalón intermedio señalado por los enterramientos 1 y 2, aunque

quizá pudieran ser coetáneos, y la última fase está presente en la estructura 0 y en el relleno del hoyo 9.

Tratando los vestigios por separado habría que aludir por un lado a los restos de la necrópolis, que aunque se han documentado colateralmente, parece que se puede hablar de enterramientos en fosa simple y otros de lajas o el paso intermedio entre ambas que es la fosa simple con cubierta de lajas de piedra. El pésimo estado de los vestigios y la inexistencia de otros datos no permite hacer mayores consideraciones sobre estas inhumaciones.

Como ya se ha apuntado no hay restos de hábitat que sean dignos de mención, mientras que las estructuras u hoyos excavados tampoco tienen características significativas y sobre ellos son muchas las teorías que han quedado plasmadas en la bibliografía especializada acerca de la funcionalidad de los mismos, casi toda tratando de dar una explicación unívoca y homogénea para cada unidad. Sin embargo, nuestro planteamiento difiere en líneas generales respecto a la realidad de estas estructuras, hecho que está avalado por varios factores, como son sus características formales, así como las diferencias de colmatación, o incluso su propia situación en el enclave. Esta variabilidad interna apunta a una dualidad utilitaria, si bien parece claro que la función última de todos o la mayoría de los hoyos fue servir como basureros. En el caso concreto que nos ocupa está fuera de duda la concepción original de los mismos para ser utilizados como silos, siendo sintonía general, como anteriormente hemos reseñado, la utilización final de todos ellos como basureros, hecho que no es extraño en hoyos adscribibles a estos momentos cronológicos, caso de los muchos exhumados en el solar de la propia capital zamorana.

4. FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

- CATASTRO DEL MARQUÉS DE LA ENSENADA (1751-1776): Dirección General de Rentas, 1^a remesa. Archivo General de Simancas.
- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA CAMINO, I., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Conclusiones», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 303-317.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): «Enterramiento calcolítico en fosa de "El Ollar", Donhierro (Segovia)», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria, t. I, pp. 227-238.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): «Neolítico y Edad del Bronce», en VV.AA., *Historia de Zamora*, Tomo I, *De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 47-100.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica medieval de León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 211-260.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 261-284.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora», *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 167-179.

- MARTÍN ARIJA, A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral de Zamora», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 255-267.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. y OLLERO CUESTA F. J. (1998): «Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la Avenida de Vigo, Zamora», *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 109-126.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 tomos, Madrid.
- SANZ GARCÍA, F. J. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. (1991): «"Prado de los Llamares", Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 33-45.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M. y SÁNCHEZ BONILLA, G. (e. p.): «Intervención arqueológica en el solar de la calle San Bernabé, s/n de Zamora», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, en prensa.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.
- VACA LORENZO, A. (1995): «Población y poblamiento de Zamora en la Edad Media», en VV.AA. *Historia de Zamora*, Tomo I, *De los orígenes al final del Medievo*, Zamora, pp. 431-476.
- VILLANUEVA MARTÍN, L.A., MARTÍN CARBAJO, M.A., MARCOS CONTRERAS, G.J., SANZ GARCÍA, F.J., MISIEGO TEJEDA, J.C. y FERNÁNDEZ ORALLO, E. (e. p.): «Un taller de orfebrería de época Bajomedieval y Moderna bajo los restos de la iglesia y convento de Nuestra Señora de la Concepción, en Zamora», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, en prensa.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1996): «La iglesia de Santo Tomás (Zamora): Documentación arqueológica de su entorno», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 67-79.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., SALVADOR VELASCO, M. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): «La iglesia románica de Santo Tomás de Zamora y las estructuras exhumadas en su entorno», *Nymantia*, 7, Valladolid, pp. 149-161.

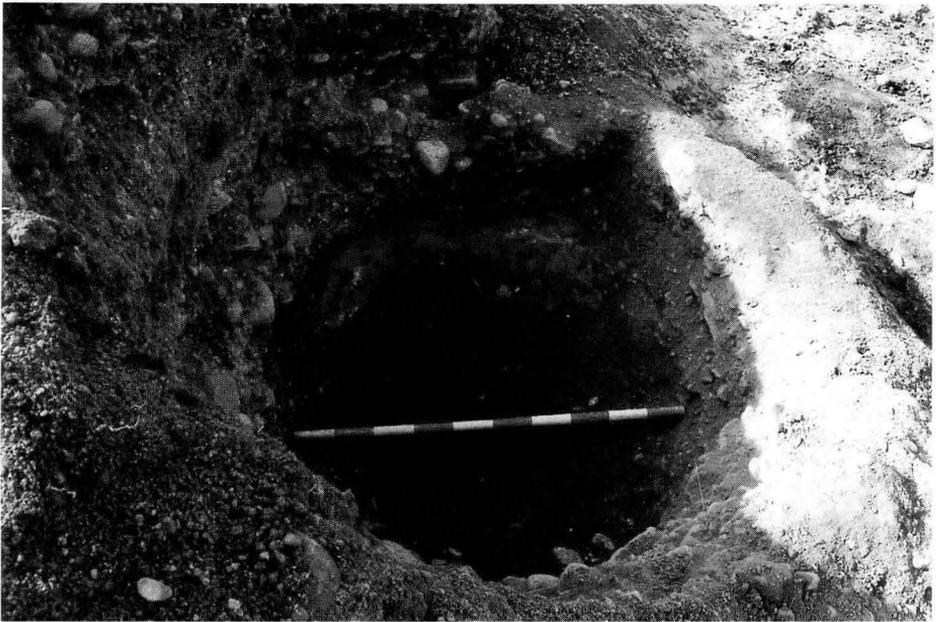
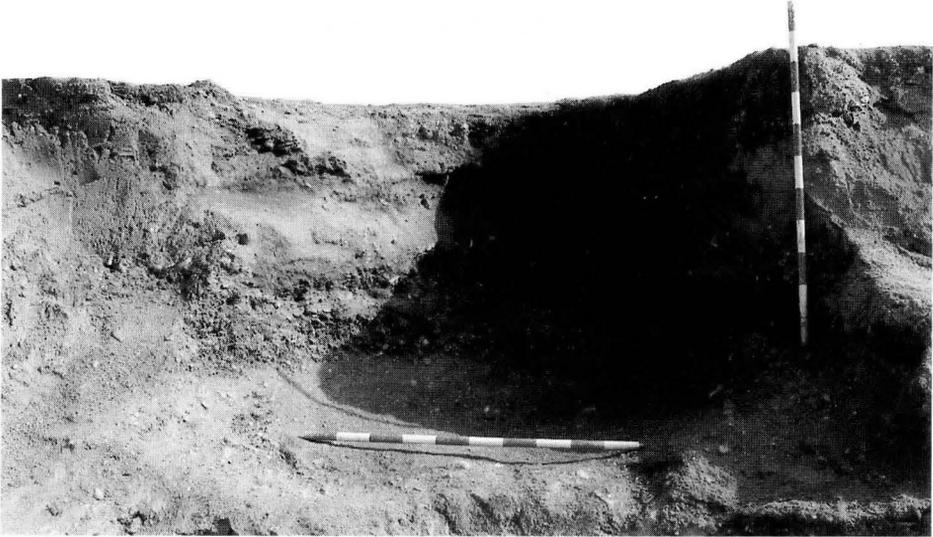


1



2

LÁM. I. 1: Vista del frente de explotación, con los hoyos 1 y 2 al inicio de su excavación; 2: Final de la excavación de los hoyos 1 y 2.



LÁM. II. 1: Excavación del hoyo 3; 2: Final de la actuación en el hoyo 9.



1



2

LÁM. III. 1: Excavación de un enterramiento calcolítico dentro del hoyo 5; 2: Molinos barquiformes en el interior del hoyo 6.